

El modelo educativo de las Universidades Jesuitas en México. Una reflexión sobre sus oportunidades actuales

Mora Cantoral, Martha

2025-07-06

<https://hdl.handle.net/20.500.11777/6308>

<http://repositorio.iberopuebla.mx/licencia.pdf>

- Resumen

Este artículo tiene como propósito compartir una reflexión sobre el modelo educativo de las universidades jesuitas de México en los últimos veinte años. El punto de partida es la reforma curricular del año 2004 y los posteriores ajustes a la estructura de los planes de estudio de licenciatura. Se analiza la brecha entre el diseño curricular y la puesta en marcha de los elementos del modelo educativo. Al final se presentan algunas oportunidades en torno a las tendencias tecnológicas, el conocimiento del estudiantado, el profesorado y la formación humanista integral.

Palabras clave:

Modelo Educativo
Universidad Jesuita
Juventudes Universitarias

- Abstract

The purpose of this article is to share a reflection on the educational model of Jesuit universities in Mexico over the last twenty years. The starting point is 2004's curricular reform and the subsequent adjustments to the structure of the undergraduate curricula. The gap between the curricular design and the implementation of the elements of the educational model is analyzed. At the end, some opportunities are presented related to technological trends, the knowledge of students, faculty and comprehensive humanistic education.

Keywords:

Educational Model
Jesuit University
University Youth

EL MODELO EDUCATIVO DE LAS UNIVERSIDADES JESUITAS EN MÉXICO, UNA REFLEXIÓN SOBRE SUS OPORTUNIDADES ACTUALES

Martha Mora Cantoral*

- Introducción

Es frecuente señalar a la educación como una actividad que toma mucho tiempo para actualizarse, para estar al día con los cambios que experimentan las personas destinatarias de su servicio y con las transformaciones de las diferentes esferas de la vida social. Esto es verdad en cierto sentido, cada reforma curricular implica movimientos en muchos niveles, tanto intelectuales como operativos, especialmente en las instituciones de educación superior, y las propuestas de nuevos ajustes mayores suelen basarse en evaluaciones de trayectorias que implican años dentro y fuera del espacio formativo. Sin embargo, es posible renovar contenidos y prácticas en los planes de estudio entre reformas de mayor calado que modifican un modelo educativo.

En los albores del siglo XXI, las universidades jesuitas de México realizaron diversos diagnósticos en torno a la formación de sus estudiantes, así como de los efectos del desempeño en espacios sociales y profesionales de

*Doctora en Educación por el Sistema Universitario Jesuita (México). Profesora universitaria desde 1989 y formadora de docentes desde 1994. En la Universidad Iberoamericana León coordinó el Programa de Educación para la Paz y los Derechos Humanos, fue directora del Centro de Servicio y Formación Social, fundadora de la Cátedra de Ética, directora del Centro Ignaciano de Formación Humanista, directora general de Servicios Educativos Universitarios y Enlace institucional ante la Asociación de Universidades confiadas a la Compañía de Jesús en América Latina. Actualmente es directora de Evaluación y Desarrollo Educativo. martha.mora@iberoleon.mx

quienes egresaron de una estructura curricular sostenida, en términos generales, por dos décadas y media. Los resultados mostraron la necesidad de hacer una revisión profunda al modelo educativo y ajustarlo para atender con mayor pertinencia los desafíos de la realidad (*Marco conceptual para la revisión curricular del SEUIA, 2002*).

Los planes de estudio de los programas académicos diseñados con el marco conceptual del año 2002 fueron puestos en marcha en 2004 con innovaciones muy importantes en el modelo educativo, entre las que destacan: en primer lugar, asumir el desarrollo de *competencias genéricas* con el propósito de configurar el perfil de egreso característico de las universidades jesuitas, independiente de la licenciatura cursada, y de *competencias profesionales* acordes con las disciplinas que se articulan en el perfil de egreso específico de cada licenciatura y, en segundo lugar, la operación del Área de síntesis y evaluación, que se ubicó en tres talleres distribuidos a lo largo de la trayectoria formativa con el propósito de ser la estructura para la evaluación de los aprendizajes en tanto saberes, su aplicación práctica y su vinculación social.

En agosto de 2010, luego de realizar una evaluación curricular de los planes 2004, un análisis de las profesiones y una profunda reflexión sobre las problemáticas más apremiantes en diferentes contextos nacionales e internacionales, se generó una nueva guía (*Marco conceptual para el diseño de planes de estudio del Sistema Universitario Jesuita, 2010*) que presentó algunos ajustes a la estructura curricular del 2004, principalmente la actualización de las competencias genéricas y la proyección internacional de la formación universitaria. A partir de estas orientaciones se diseñaron nuevos planes que comenzaron a operar en el año 2012.

La acelerada evolución de los medios digitales, la inteligencia artificial, la inminencia de responder al cambio climático, la pandemia por COVID-19 y los graves efectos de las violencias en México y en el mundo llevaron al Sistema Universitario Jesuita a una



Foto: Camila Abascal López

nueva reflexión para apuntalar su incidencia social a través de la educación. En el año 2018 se impulsaron diversas estrategias de evaluación y diálogo para establecer las directrices de la actualización de planes de cara a las problemáticas emergentes, se replantearon las competencias genéricas y se desarrollaron dos más, enfocadas a la sostenibilidad y el ecosistema digital (*Marco conceptual para el diseño de planes de estudios del Sistema Universitario Jesuita*, 2023).

Al recuperar brevemente la historia de la más reciente reforma curricular y los subsecuentes ajustes a la estructura curricular, que no al modelo educativo, es evidente que ha habido un esfuerzo permanente de las universidades jesuitas mexicanas para responder a las constantes interpelaciones de la realidad; también es innegable que el modelo educativo, a través del tiempo, ha sido fiel a las opciones fundamentales expresadas en sus documentos básicos y ha ido incorporando nuevos elementos que la Compañía de Jesús ha declarado como prioritarios para su apostolado educativo en todo el mundo.

Con la certeza de que el modelo educativo es claro, sólido y pertinente, propongo una reflexión sobre su operación a partir de 2004, cuya instrumentación está cumpliendo veinte años. Resulta importante aclarar que, aunque durante estas dos décadas he estado vinculada a diversos espacios de trabajo sistémico, mi experiencia educativa y de gestión se ha desarrollado en la Universidad Iberoamericana León, integrante del Sistema Universitario Jesuita.

- El modelo educativo integral humanista y su operación en la vida cotidiana de la Universidad

Como se ha indicado, los cambios más importantes en la reforma curricular del año 2004 fueron la adopción de un modelo con enfoque de competencias y la creación del Área de síntesis y evaluación; estas innovaciones causaron reacciones adversas en buena parte de la comunidad académica; la primera, porque daba la impresión de haberle dado paso al neoliberalismo y la segunda, porque sustituía el trabajo tradicional de titulación, la tesis, por otros elementos.

Aunque la comunidad universitaria completa participa en la formación integral de las y los jóvenes inscritos en programas académicos, hay dos grupos de particular importancia para desarrollar adecuadamente los procesos contemplados en los planes de estudio: el profesorado y las personas responsables de la gestión de las áreas curriculares.

Debido a que siempre existe un hueco entre las intenciones curriculares y la operación de estas, es conveniente desarrollar un marco pedagógico que oriente la gestión y la práctica educativa; en la Ibero León se fue desarrollando sobre la marcha, lo que hizo más lenta la transición.

A través del tiempo se fueron realizando evaluaciones de coherencia interna del diseño curricular para encontrar vacíos y falta de conocimiento del modelo educativo. En los planes 2004 las competencias genéricas podían ser elegidas por el profesorado cuando desarrollaba la guía de aprendizaje correspondiente a una asignatura; al revisar la distribución de las competencias genéricas en los programas de licenciatura, aquellas que aluden a la formación humanista o social se concentraron en las áreas curriculares destinadas a abordar tales saberes; y fue muy baja la apropiación natural de estas temáticas en las asignaturas disciplinares, de



Foto: Camila Abascal López

modo que, para los planes 2012, las guías ya tenían asignadas las competencias genéricas desde el diseño del plan de estudios.

En el año 2014, la Ibero León intentó dar cuenta de la formación integral a partir del desarrollo de las competencias genéricas, por lo que se analizan evidencias representativas del desempeño de estudiantes, y el profesorado expone, con mayor transparencia, los elementos que establece para la evaluación de los aprendizajes. Esto permite identificar algunas prácticas que otorgan valor al aprendizaje centrado en la reproducción de los contenidos abordados en las clases, lecturas y tareas, más que en responder creativamente con un desempeño competente que implique tomar decisiones, frente a una situación compleja acorde al nivel formativo en la trayectoria universitaria.

Un modelo educativo humanista de formación integral implica una operación colectiva que impida que aquello que se teje en una actividad académica, se desbarate en otra. El seguimiento a la implementación del plan de estudios tiene que ser cercano, continuo, con evidencias esperadas claras; de otra forma, las reflexiones densas que se desarrollaron para la elección de una estructura curricular y sus componentes se van diluyendo en las inercias de una comunidad académica que no fue formada con esos paradigmas.

Por lo anterior, la selección y formación del profesorado es crucial para lograr la coherencia interna en un plan de estudios que apuesta por innovar y, además, tiene una perspectiva humanista de la educación. Esta perspectiva atraviesa la propuesta curricular y convoca al profesorado por igual, de modo que no hay docentes de la carrera, y docentes de la formación integral a quienes corresponde lo que suele llamarse el sello humanista.

Ahora bien, muchos estudios realizados con personas egresadas de las universidades jesuitas muestran resultados satisfactorios en relación con la formación en general, de manera particular, en lo que se refiere a la formación para la sociedad, la formación para el trabajo y la formación intelectual (Patiño, 2022). Sin embargo, en cada ajuste a los marcos conceptuales de diseño curricular persiste una sensación de urgencia y profundización de los logros educativos de cara a los graves problemas sociales que enfrenta gran parte de la humanidad, principalmente,

quienes integran grupos empobrecidos, excluidos, violentados y marginalizados, así como el deterioro progresivo del planeta y el abuso hacia los ecosistemas.

- **¿Qué podemos hacer mejor?**

Conocer con mayor profundidad a las generaciones de jóvenes

Uno de los tópicos de mayor discusión en las instituciones de educación superior es el perfil de las y los jóvenes que conforman el estudiantado universitario; las opiniones comunes se caracterizan por la crítica hacia sus prácticas de consumo cultural, sus insuficientes bases académicas para la licenciatura, la falta de proyecto personal, su incapacidad de poner atención y comprometerse con el aprendizaje, entre muchas más. Sin negar todos esos señalamientos, es necesario reconocer que se realiza poca actualización y difusión de los perfiles estudiantiles con sus luces y sombras, porque los cambios son acelerados y van de la mano de procesos socioculturales que influyen de forma decisiva en sus prácticas y sistemas de creencias. Esto obstaculiza el reconocimiento de las habilidades que van desarrollando y que pueden estar al servicio de su aprendizaje; ejemplo de ello es que, en general, tienen buen manejo de otros idiomas, competencias digitales iniciales, competencias informativas iniciales, competencias de sostenibilidad iniciales, apertura hacia lo nuevo y diferente, interés en el autoconocimiento, consciencia básica sobre desigualdad y privilegios.

La UNESCO publicó, en el año 2022, *La educación superior que queremos: las voces de la juventud sobre los futuros de la educación superior*; esta consulta, realizada a jóvenes de varios países, señala aspectos interesantes que pueden servir de guía en las actividades preparatorias para ajustes curriculares, pues solemos involucrar al estudiantado en la evaluación, pero poco en el diseño y las prospectivas.

- **Dialogar sobre las creencias del profesorado**

Las concepciones docentes sobre la calidad académica y la idea de éxito personal requieren revisión periódica, sobre todo porque las creencias fundamentan la práctica educativa desde los discursos,

los métodos didácticos, el trato a cada estudiante, la forma de evaluar el logro de los aprendizajes. En este rubro está la exigencia académica, que ha llegado a ser un instrumento de poder docente que incrementa el estrés estudiantil a niveles de deterioro de la salud emocional, pues otorga centralidad al reconocimiento de la autoridad y no al aprendizaje; en el otro extremo se encuentran las prácticas negociadoras que ponen en el centro a la relación docente-estudiante, sin priorizar el aprendizaje. En medio de los extremos se encuentran diversas y mejores prácticas basadas en diferentes concepciones, muchas que dan centralidad al aprendizaje de cada estudiante, más importancia a la persona que a los contenidos o al reconocimiento de la autoridad docente.

- No temer a los recursos digitales y a la inteligencia artificial

La llegada de las herramientas de inteligencia artificial a la educación puso en marcha la creación de dispositivos, normas e invitaciones al uso ético de estos recursos; en muchas universidades se ha discutido sobre *la integridad académica*; las universidades jesuitas han hecho lo propio. Esto se une a las reflexiones derivadas de la migración forzada a la virtualidad durante la pandemia por COVID-19, creando un tópico particular en torno a las modalidades educativas con el uso de tecnología. No es la mayoría del profesorado la más entusiasta en incorporar la tecnología como un recurso para el aprendizaje; esto se puede apreciar en las actividades de formación docente; sin embargo, las tendencias son claras y habrá que profundizar en el papel que corresponde a la tecnología y el del profesorado, porque si un docente utiliza la tecnología para sustituir su papel, como dice el adagio, podría terminar siendo sustituido del todo.

Foto: Camila Abascal López



- Proyectar la formación humanista integral en todas las dimensiones de la estructura curricular

Existen muchas fuentes para comprender el profundo significado del planteamiento *humanista integral*; para los propósitos de esta reflexión, retomo el esquema de las tres grandes dimensiones de la estructura curricular que hemos trabajado en estos últimos veinte años.

La formación profesional: hoy, como nunca, debe tener una plataforma ética-científica que reconozca, en los saberes disciplinares articulados, el acceso a la solución de los problemas concretos que corresponden a cada profesión; el primer frente del desempeño ético de alguien que egresa de una universidad humanista es que sabe lo que tiene que hacer para resolver; el segundo, implica que comprende quién o qué dinámica se beneficia con su actuar profesional; el tercero, es que elige los caminos que llevan a la justicia o, al menos, no generan injusticia. Este planteamiento supone un profesorado crítico exigente que estimule en sus estudiantes la conciencia de la responsabilidad de tener en sus manos la resolución de problemas reales, lo que, además, le significará una retribución. Dicho de otro modo, conocer y asumir los bienes internos de su profesión y aceptar los bienes externos, en consecuencia.

La formación integral universitaria: en esta dimensión hay mucho por revisar, comenzando por la antropología filosófica que, en la actualidad, se encuentra atravesada por la lucha de los derechos de las mujeres, los avances en las ciencias biológicas que replantean los conceptos de ser humano-persona y explican la diversidad que da lugar a las múltiples expresiones humanas que deben ser celebradas en todo su valor: la importancia de la salud y

el bienestar mental y las estrategias de afrontamiento del dolor existencial; el autocuidado corporal y la no estigmatización de los cuerpos; las habilidades socioemocionales y su importancia en todas las actividades humanas; la espiritualidad para una época poscristiana, para la reconciliación y la paz. Todas las dimensiones y los dinamismos humanos tienen aristas que hoy dan lugar a posibles y necesarias resignificaciones.

La *formación social*: ha sido una dimensión importante para la identidad de servicio, propia de quienes han estudiado en universidades jesuitas; sin embargo, los problemas actuales muestran que es necesario un eje de colectividad que incida socialmente y supere la respuesta individual. Las nuevas generaciones perdieron la posibilidad de mirar el futuro con la seguridad social que prometieron los Estados, ya no tienen el imperativo de otras generaciones para hacerse de una pensión y no necesitar a alguien al final de la vida, han descubierto que en comunidad se hacen familias elegidas, están hablando de sororidad, tribus, casas colectivas. En ese contexto, la formación social habrá de encontrar mejores cauces para desarrollar competencias ciudadanas, porque los problemas de supervivencia, con el cambio climático, ya no son algunos de pobres y otros de ricos; la pandemia lo dejó claro, vamos en el mismo barco, los problemas de violencia, injusticia, guerra, nos afectan colectivamente. Quizá ahora sea posible ir más allá del granito de arena individualista para abrazar causas comunes e interseccionales, lograr mayor densidad en el análisis social intelectual a partir de la lectura de la historia y la geopolítica.



Foto: Camila Abascal López

- Conclusiones

Las y los jóvenes están conociendo personas, prácticas, ideas, códigos, información que les interesa, en diversos espacios no necesariamente articulados. El papel de la universidad humanista, con una propuesta formativa integral, tendrá que reconocer esas dinámicas, las competencias que ahí se desarrollan y su vínculo con un aprendizaje que tiene *sentido* para el estudiantado.

El profesorado y los equipos de gestión educativa son clave en el logro de la coherencia interna de cada programa académico, median entre los propósitos sociales de la educación jesuita y la vida cotidiana de las experiencias universitarias. Sus concepciones educativas deben ponerse en diálogo y refrescarse con el análisis de resultados de investigación de la práctica docente, las características de las juventudes actuales y las tendencias pedagógicas en educación superior.

El modelo educativo actual tiene una estructura curricular que requiere revisión para incorporar un mayor conocimiento de las juventudes destinatarias de su servicio educativo y tomarlas en cuenta en el punto de partida del diseño curricular, en conjunto con los otros pilares de la pertinencia social.

- Referencias

Instituto Internacional de la UNESCO para la Educación Superior en América Latina y el Caribe. 2022. *La educación superior que queremos: las voces de la juventud sobre los futuros de la educación superior*. UNESCO.

Marco conceptual para el diseño de planes de estudio del Sistema Universitario Jesuita. 2010. México: Consejo Académico del Sistema Universitario Jesuita. https://ibero.mx/formaciondeprofesores/Apoyos%20generales/Marco_conceptual_planes_estudio_SUJ.pdf

Marco conceptual para el diseño de planes de estudio del Sistema Universitario Jesuita. 2023. México: Consejo Académico del Sistema Universitario Jesuita.

Marco conceptual para la revisión curricular del SEUIA. 2002. México: Consejo Académico del SEUIA. <https://ibero.mx/formaciondeprofesores/Apoyos%20generales/wp%20AD%20Marco%20conceptual%20revisión%20curricular.pdf>

Patiño, H. 2022. ¿Qué huellas deja la universidad en sus egresados? *En búsqueda de la formación humanista y el compromiso social*. México: Universidad Iberoamericana.